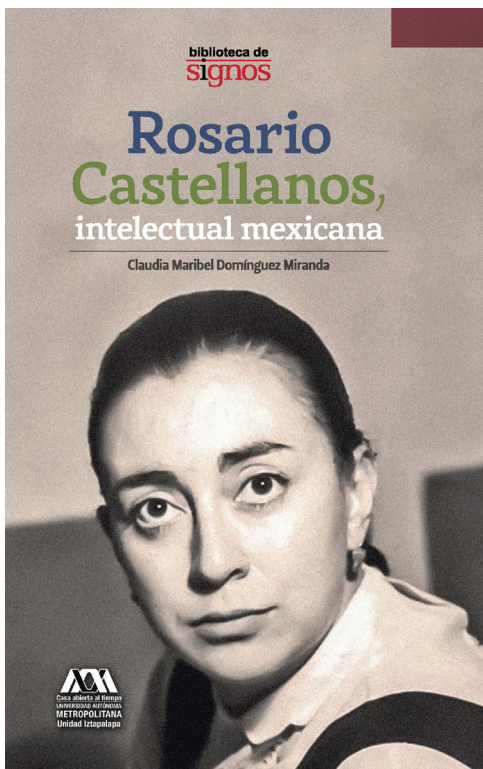


CLAUDIA MARIBEL DOMÍNGUEZ MIRANDA, *ROSARIO CASTELLANOS, INTELLECTUAL MEXICANA*, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA/EDICIONES DEL LIRIO, MÉXICO, 2019.

El libro *Rosario Castellanos, intelectual mexicana* pudo titularse de diferentes maneras que orientaran a sus lectores potenciales acerca de su objetivo: investigar, reconstruir, comprender, las relaciones de esta escritora con el campo literario e intelectual de su tiempo; pero el título escogido por su autora sintetiza tres instancias de significado decisivas para la comprensión del valor de su propuesta. En primer lugar, el nombre de Rosario Castellanos, que nos instala a la autora como centro del proceso de investigación y reflexión; luego, el epíteto ‘intelectual mexicana’, extensivo tanto al modo en que vive su identidad de escritora, así como a su pertenencia a/ y su accionar en/ la nación. Es decir, Castellanos articula una trama de discursos de diverso tipo y funcionamiento, que constituyen una acción en el campo literario y sociopolítico de su tiempo en su país. Es una escritora y una intelectual. La palabra y la acción de ser *intelectual* se convierte en una categoría de relevancia en esta investigación, pues, como advierte Domínguez Miranda, las mujeres han sido excluidas de esa condición, identificada siempre con el género masculino. Para subsanar esta exclusión y para comprender esa singular posición, elabora y propone, para el caso Castellanos, la definición de *intelectual-escritora* que fusiona la escritura de ficción con otras intervenciones discursivas en tanto actividades vinculadas al compromiso intelectual y a su actuación como ciudadana. Lo que destaca la categoría propuesta, acaso uno de los aportes más importantes de esta investigación, es la conciencia del género para construir y comprender la situación de este tipo de escritora. Así la define la autora de este libro:

Intelectual-escritora es una productora de ideas no consagrada por la intelectualidad hegemónica. Su pensamiento nace con una visión del mundo y una toma de posición frente a éste desde su condición de género. Así, su obra creativa y periodística se origina con la conciencia de un compromiso social que consiste en dar testimonio objetivo y veraz de su época y sus circunstancias. El efecto de este rasgo de su producción hace que pase del terreno literario al transdisciplinario, y que se perfile como un sujeto cultural y político. Su perfil inusitado provoca que oscile entre el reconocimiento, la aceptación parcial y el ninguneo de la élite cultural hegemónica; en cambio, en la élite política, siempre pendiente de los actores ideológicos más importantes, provoca una reacción de segregación velada. (78)



Alrededor de esta propuesta y con las herramientas metodológicas y conceptuales de Pierre Bourdieu, Claudia Maribel Domínguez reconstruye la relación de Rosario Castellanos con (a la vez que, su lugar en) el campo literario e intelectual mexicano; es decir, articula el campo desde el lugar de una mujer escritora cuyo compromiso y actividad ideológica abarcan su

condición de mujer, de creadora y su pertenencia a la nación mexicana. En esa elección residen los retos y la singularidad de su estudio, así como todo el juego de preguntas e interpretaciones a las que la autora va sometiendo sus datos. Llamo datos a toda la información que la autora recoge de y sobre Rosario Castellanos (narrativa, ensayo, periodismo, cartas, reseñas y comentarios críticos sobre su obra y persona, documentos del CISEN, del Archivo General de la Nación, etcétera), así como del campo intelectual mexicano. Un diálogo permanente entre la propuesta de Bourdieu, una perspectiva de género y ese conjunto de textos/ datos asentados en una visión histórica estructurada en el respeto al desarrollo en el tiempo de las ideas y los acontecimientos, le permiten presentarnos el paso por/ y la interacción de la escritora chiapaneca con/ el campo intelectual mexicano desde 1950 hasta la recepción de su muerte por las diferentes instancias de poder.

Este respeto al proceso histórico tiene su primera expresión en el índice del libro, que sigue sus etapas de formación y desarrollo como escritora e intelectual. Además del primer capítulo, dedicado a las cuestiones metodológicas y la construcción de los supuestos de la investigación, el libro se estructura en el siguiente orden: el capítulo 2, titulado “Del proceso de concepción literaria al de incorporación de una escritora a su campo intelectual”, abarca su producción de 1948 a 1958, desde el ensayo *Sobre cultura femenina* hasta su novela *Oficio de tinieblas*; el capítulo 3, “El papel intelectual de Rosario Castellanos: recepción del campo de poder en la década de 1960 y ‘apogeo’ en el campo intelectual”, toma como base de su análisis su desempeño como Jefa de Información y Prensa de la UNAM y editorialista del periódico *Excelsior*; el capítulo 4, “Una forma femenina de ser intelectual: Rosario Castellanos (enero, 1969-marzo, 1971)”, está marcado por el movimiento estudiantil, a la vez que por el posicionamiento de un “yo” femenino explícito que le permite enunciar/ mirar el mundo como mujer. Los problemas y los temas relativos a las mujeres se vuelven, entonces, recurrentes. El capítulo 5, “Diplomacia y periodismo en Israel”, revela, a través de un acertado análisis de documentos, las razones que llevaron a Castellanos a ocupar el puesto de embajadora en Israel, así como las condiciones que puso al gobierno para aceptarlo. La investigadora, además, reflexiona sobre las características de las intervenciones periodísticas de la escritora en ese periodo, acotadas por los límites y las prohibiciones de su condición de diplomática.

Claudia Maribel Domínguez Miranda se destaca como una investigadora que busca verdades no sujetas al canon, ni a prejuicios; de ahí que sus reflexiones eviten la generalización y recurra constantemente a los documentos, cruzándolos con otras escrituras de y sobre la propia autora, estrategia que le permite construir una percepción más compleja. De este modo, aleja cualquier juicio, del rumor y la especulación acerca de su persona, relaciones, sentires, etc. Para lograr reconstruir el lugar de Rosario Castellanos en el campo literario e intelectual, desplaza la mirada de la producción literaria de la escritora chiapaneca, de la perspectiva crítica más aislada de su literatura, para vincularla e integrarla —con su autora y otros modos de escritura— a su existencia e interacción en el mundo de la política y de las instituciones.

A partir de la percepción de la autora y de su obra en la dinámica de las relaciones, percepciones, recepciones y poderes culturales, la investigadora despliega un modelo creativo flexible de análisis, siempre en función de una serie de preguntas que va encadenando y cuyas respuestas nos provee desde una estricta a la vez que sensible interpretación del diálogo entre documentos. Entre los varios aspectos que sustentan la investigación y la interpretación, pueden mencionarse:

- El uso del ensayo, en su caso, como un espacio productivo de ideas que convive con sus posturas y sus realizaciones como escritora de ficción.
- Destacar lo temprano que la escritora mexicana asume una definición de intelectual, lo que considero un gran acierto de la investigación, debido a la importancia que tiene en el contexto de la posguerra el debate acerca del compromiso del intelectual, que será también un signo del feminismo. Esta conciencia alcanza su auténtica concreción histórica al elaborar la siguiente pregunta: ¿cómo asume esta problemática desde su identidad femenina, la de ser y pensarse como una intelectual? Para responder, además, al cuestionamiento sobre qué lugar ocupa esta intelectual en el campo de su país, propone la categoría de *intelectual-escritora*, cuya definición inicia esta reseña, a la que perfila como “productora de ideas” posicionada u obligada a posicionarse en el margen del campo literario.

Domínguez Miranda sigue esta categoría de intelectual en sus relaciones con el Estado, la consagración y la hegemonía; de modo que lo biográfico se encuentra, sobre todo, referido a su existencia como escritora e intelectual en el campo cultural de su tiempo. Valga ejemplificarlo con las condiciones puestas por Castellanos para asumir su cargo de Embajadora de México en Israel: una de ellas, que el Estado mexicano se encargara legalmente de su proceso de divorcio, trámite que para una mujer mexicana de su época estaba plagado de dificultades y riesgos, en especial en relación con el derecho a la patria potestad de los hijos.

A estos aspectos de carácter aparentemente más personal, hay que sumar otros, reveladores de su acción intelectual, como: 1) el juego con la categoría de irrelevante, cualidad que le atribuyeron sus contemporáneos a su discurso y que proyecta como una estrategia del mismo, caracterizada por una actitud irónica, con un dejo burlesco; 2) el reconocimiento parcial del que gozó en vida; 3) la importancia de su pensamiento vivo asociado al papel del ensayo y del periodismo dentro de su obra, pensamiento que la singularizó por su dramatización y reflexión constante sobre el mundo indígena, eje que la distingue de su generación, tan orientada a lo urbano; 4) haber estado en la mira política, así como su clasificación en los archivos de inteligencia como simpatizante del comunismo, y haber asumido una postura ante los problemas de México que la convirtió en una intelectual incómoda.

A estos propósitos, la investigadora recuerda, destaca y focaliza diversas acciones, gestos, posturas, situaciones ya olvidadas, que enriquecen nuestra perspectiva de la escritora chiapaneca. Por ejemplo, su posicionamiento ante la censura del libro de Oscar Lewis por parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; su respaldo a Arnaldo Orfila luego de su despido como director del Fondo de Cultura Económica y su integración al grupo de accionistas que fundaron Siglo XXI; así como su pérdida de trabajo y su salida al exilio en 1966, cuando renuncia a su puesto en la UNAM en protesta por la destitución de su rector, Ignacio Chávez. Sin embargo, a partir de la

obtención del premio Trouyet en 1967, se le asocia a los poderosos, advierte Domínguez Miranda, destacando cómo la propia Castellanos percibe su elección en el eje de una lucha de poderes del campo intelectual mexicano. Finalmente, destaca su papel —difícil y complejo— en el momento de la represión estudiantil, cuando prevaleció el principio de jerarquización heterónimo y la prensa sigue la línea del gobierno, articulando sus respuestas en torno a las estrategias de las que se vale la escritora para bordear la censura sobre temas tan graves.

Este libro y sus aportes son el resultado de una investigación doctoral. Tuve la satisfacción de ser sinodal en el acto de defensa de la tesis. Recuerdo que Aralia López González, su asesora y especialista en la obra de Castellanos, me comentó que esta investigación era un parteaguas en el estudio de la obra de la escritora chiapaneca, cuya lectura sería imprescindible para quien pretendiera trabajarla a partir de ese momento. Y tenía razón. Claudia Maribel Domínguez nos demuestra la importancia de la autora o del autor en la comprensión de los procesos literarios y la construcción de sentido de una obra, su valoración y su funcionamiento en el contexto sociohistórico y cultural. Por ello, este libro se titula *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*.

MAYULI MORALES FAEDO
ORCID.ORG/0000-0003-2989-4389
Universidad Autónoma Metropolitana
Departamento de Filosofía
mayulimf@yahoo.com

D. R.© Mayuli Morales Faedo, Ciudad de México, julio-diciembre, 2019.